

## TRABAJO FINAL DE GRADO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UDELAR

Montevideo, Uruguay

*La clínica psicoanalítica con niños y niñas:  
interpelando a la teoría, el juego en su devenir  
como función simbólica de lo traumático*

Autora: Mikaela Salomón Carneiro 5.228.117-3

Tutora: Profa. Adj. Mag. Magdalena Filgueira

Revisora: Profa. Adj. Mag. Irene Barros

Período: Abril, 2024

# ÍNDICE

Pág.

Resumen.....	2
Introducción .....	3
Breve historia del niño/a y psicoanálisis .....	5
Juego en psicoanálisis .....	8
Presentación del caso Fabricio.....	11
1.1 Análisis de la implicación .....	19
Simbolización .....	20
1.1. Simbolización y clínica .....	24
1.2 Simbolización y juego .....	27
Trauma .....	29
Conclusiones Finales .....	33
Bibliografía .....	34

*“Todo niño que juega se conduce como un poeta, creándose un mundo propio, o, más exactamente, situando las cosas de su mundo en un orden nuevo”.*

*S. Freud (1908)*

## RESUMEN

El presente Trabajo Final del Grado se desarrolla a partir de una articulación teórico-clínica que tiene como objetivo reflexionar y recopilar diferentes autores y postulados acerca de la clínica con niños/as desde una perspectiva psicoanalítica.

La elaboración del trabajo tiene como punto de partida la práctica de graduación llevada a cabo en Facultad de Psicología. Se toma el caso de un niño de 6 años que fue participante de un proceso psicoanalítico; del mismo se analizan diferentes viñetas a modo de ejemplificar y homologar desde la experiencia los postulados de diferentes autores en torno al juego y reflexionar acerca de la producción de sentidos y símbolos que dan cuenta de la elaboración de conflictos, deseos, y vivencias traumáticas a través de la entrevista de juego en el consultorio.

Debido a múltiples conceptualizaciones y a la existencia de una amplia bibliografía, se presenta la imposibilidad de desarrollar el tema desde todas sus aristas y autores, lo que lleva a la selección y profundización en determinados aspectos que hacen a la clínica.

Primeramente, se hace una aproximación a los postulados acerca del sujeto niño/a, y su desarrollo histórico desde el psicoanálisis. A su vez se profundiza en lo relacionado al juego como herramienta clínica con niños/as, dada su importancia simbolizante y su carácter de estructuración psíquica haciendo hincapié en la simbolización de experiencias traumáticas a temprana edad.

Palabras clave: clínica – juego – simbolización – niño/a - trauma

## INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo de grado se enmarca en la culminación de la carrera de Licenciado en Psicología de la UDELAR. La elección del tema a desarrollar a continuación, es la conjunción de diferentes vertientes. En primer lugar, el interés y curiosidad por el mismo surge del recorrido por la Facultad de Psicología y más específicamente por la práctica de Graduación que llevé a cabo en los últimos años de la carrera, denominada: “Psicoanálisis niños y adolescentes”, a cargo de la docente Magdalena Filgueira. La práctica realizada, despertó más intensamente mi entusiasmo por la clínica psicoanalítica en niños/as y sus devenires. Por otra parte, quiero mencionar que me dedico al trabajo con niños y niñas en hogares de amparo desde hace aproximadamente seis años, por lo cual mi interés por la población elegida en este caso a su vez tiene relación estrecha no solo con el recorrido desde mi rol de estudiante sino también por el recorrido en el ámbito laboral, que aunque no tiene que ver directamente con la clínica genera un interés particular por la niñez y abre paso a la observación de niños/as, de su conducta, actividades, juegos y formas de estar y ser en el mundo.

Desarrollaré diferentes conceptos de la clínica psicoanalítica como lo es el juego como herramienta en el consultorio, indagar su función estructurante e integradora que se da por medio de los procesos de simbolización los cuales son fundamentales para el desarrollo de la psique. En tanto modalidad de articulación entre la teoría y la clínica, ilustraré los conceptos con fragmentos de material, viñetas del proceso terapéutico llevado a cabo con un niño de 6 años, llamado Fabricio, que asiste a la consulta con su abuela materna con quien vive y quien realiza la demanda de atención. Relata que estuvo expuesto desde temprana edad a situaciones de abandono en los cuidados y de violencia en tanto sus padres se hallaron implicados en consumo y venta de drogas no legales. La justicia intervino y dictaminó que Fabricio y su hermana mayor fuesen a vivir con su abuela y su esposo.

Mi interés es desarrollar conceptos fundamentales de la clínica psicoanalítica con niños, centrándome en el juego como actividad primordial del niño/a en la clínica, el jugar como campo de proyección, despliegue y elaboración de las experiencias infantiles, y cómo a través del juego y el jugar en su devenir pueden tramitarse y simbolizarse experiencias con potencial traumatizante. Cuestionando e interpelando la posición anticipatoria cuando se utilizan conceptos de la teoría “a priori” sin la escucha y mirada en la singularidad de cada caso, es decir caso a caso, desde la experiencia propia del niño podrán ser “traumáticas” o no, por más impactantes que sean relatadas, deberemos saber de cómo ha sido posible o

no la elaboración psíquica del niño, si ha logrado que sean simbolizadas, lo sabremos a través del despliegue en el juego en el encuentro con el psicoterapeuta.

Primeramente, haré una revisión bibliográfica y un copilado de diferentes autores y teorías que intentan dilucidar que es la niñez y cómo es concebida desde una mirada psicoanalítica.

Pondré énfasis en el juego como herramienta clínica primordial dada su función simbólica, estructurante y comunicativa propia del niño/a, en relación a las herramientas técnicas de análisis psicoanalítico como son la sala, entrevista y caja de juego para después aproximarnos a los diferentes autores que desarrollan el concepto de simbolización y más específicamente como se da este proceso en la clínica psicoanalítica a través del juego en transferencia. A su vez, se desarrolla el concepto de trauma en contraposición a la función simbólica del psiquismo por medio del análisis de viñetas referidas al caso Fabricio que es presentado en fragmentos a modo de ejemplo desde la experiencia clínica.

A su vez, se hace un breve análisis de la implicación en cuanto al transcurso por Facultad de Psicología, la elección de la temática del presente trabajo y reflexión sobre el rol del psicólogo en la clínica psicoanalítica con niños/as.

*“Alguna vez hemos vivido esa experiencia de la ausencia de la palabra; una experiencia sin remiendos, en la que todo es continuo. El sueño último de un lenguaje que lo diga todo simultáneamente, empieza, quizá, con el recuerdo de ese estado carente de recuerdos”.*

*John Berger (1986).*

## BREVE HISTORIA DE LA INFANCIA Y PSICOANÁLISIS

La infancia, como período vital sumamente importante en el desarrollo de los seres humanos, como es considerada actualmente, no siempre fue concebida desde esta perspectiva (Levin, 1995). En un período histórico anterior y no tan lejano al que nos encontramos hoy en día, los niños/as eran considerados socialmente, adultos en miniatura, siendo objeto de múltiples formas de maltrato, violencias y abusos, en muchos de los casos hasta el infanticidio (Levin, 1995).

Con la llegada de la modernidad, se comienza paulatinamente a tener en cuenta este momento vital de los seres humanos y se plantean interrogantes acerca de la infancia, de su importancia y diferencias entre adultos y niños/as.

En la actualidad, existen diferentes conceptos de infancia, dependiendo de la ciencia y el campo de conocimientos que la defina. Citando a Minnicelli (2009): *“Los niños y las niñas están sujetos a las variantes históricas de significación de los imaginarios de época, en tanto a lo largo de la historia se han promovido dichos y decires de infancia y sobre ella. Estos se encuentran en discursos y prácticas que dan cuenta de discontinuidades y continuidades en los modos de considerar la niñez en distintas épocas, en diferentes culturas y en diversos discursos disciplinares.”*

Por lo tanto, es pertinente afirmar que el niño/a se constituye en relación con otros, en la institución familiar primeramente y en la institución escolar más tarde. La familia es el primer nexo que tienen los niños/as con el mundo que los rodea, la sociedad y la subjetividad que allí impera. Es decir, que la producción de subjetividad hace a las formas en que la sociedad determina la formación de los sujetos que en ella están inmersos, es así que conceptualizamos a la subjetividad como una compleja red, en la cual interactúan diferentes actores como la sociedad, la cultura, los modos de ser y estar en el mundo (Muniz, 2013).

Los niños/as se constituyen en relación a los discursos y significantes que los adultos de cada época socio-histórica les brindan. La infancia, al ser producto de las significaciones y subjetividad misma de la época, de los discursos y decires que en torno a ella rondan, es considerada en términos de Minicelli (2009), como signifiante; es decir que el concepto “infancia” será delimitado desde la subjetividad del hablante; en otras palabras, la infancia será definida desde los discursos que se dicen de ella, lo que nos permite afirmar que no hay una sola definición o teoría acerca de este período de la vida.

En cuanto a los estudios llevados a cabo desde una perspectiva psicoanalítica sobre la infancia, existen muchos autores que han desarrollado teorías, artículos y saberes en torno a la misma; en este caso para ahondar más en el tema que nos convoca y parafraseando a Levin, (1995), Freud, en su época, fue uno de los primeros científicos en interrogarse acerca de la infancia, es así que logro darle un lugar y correlacionarla con la posterior vida adulta. Desarrollando teorías acerca de la sexualidad en los niños/as, recibiendo grandes críticas y desacuerdos por sus colegas, además dilucidó que la estructuración de la psiquis en la infancia es un pilar fundamental para el desarrollo de la vida psíquica adulta. Es así, que según Levin (1995): *“La niñez, de acuerdo a este momento histórico, más que rescatada, fue nombrada, investida, reconocida, incluso jerarquizada y hasta idealizada”*.

Para el psicoanálisis el interés por el niño/a como sujeto de análisis se da a partir del psicoanálisis con adultos, en donde Freud, en busca del análisis de la neurosis en adultos descubre que la misma se remonta a una etapa más temprana del sujeto. Es así, que comienza sus primeras observaciones en niños, hasta lograr teorizar el psiquismo infantil. Según Freud, la infancia representa la constitución del sujeto psíquicamente, el cual tiene por objetivo la búsqueda del placer, en ligazón con la representación de objetos, y por consecuente la evitación de todo lo que lo conduzca a sensaciones de displacer; este proceso se da a lo largo de toda nuestra vida y tiene como núcleo central la libido (Bermúdez, 2018). Citando a Pontalis y Laplanche, (2013): *“Libido es una expresión tomada de la teoría de la afectividad. Llamamos así a la energía, (...) de las pulsiones que tienen relación con todo aquello que puede designarse con la palabra amor”*.

Por su parte, Klein caracteriza a la infancia como la instancia en donde el sujeto posee: *“la capacidad de organizar la incomodidad y el sufrimiento en una imagen de otro perseguidor y malo, y de organizar su comodidad y placer en torno a una imagen de otro rescatador y bueno. Como las experiencias tempranas se hacen en torno a objetos que vienen ya*

*predispuestos, en torno a patrones constitucionales de peligro y refugio, esa infancia resulta inevitablemente fragmentada y terrorífica”* Bermúdez, (2018). Para la autora, la importancia en esta etapa vital del sujeto, es alivianar las circunstancias de sufrimiento constitutivas de la infancia.

La interrogante que nos convoca es: ¿cómo abordamos al sujeto niño/a en la clínica psicoanalítica? Siguiendo a Levin (1995), en el caso de los adultos, es por medio de la palabra que se lleva a cabo el análisis, en cambio para los niños, diferentes autores fueron los encargados en teorizar que se debía implementar al psicoanálisis una actividad propia del niño/a: el juego, el cual ocuparía un lugar similar al de la asociación libre en el análisis de adultos.



## JUEGO EN PSICOANÁLISIS

*“(…) todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada.”*

*Sigmund Freud, 1906/1908*

Como hemos mencionado anteriormente, varios autores fueron los encargados de teorizar y enmarcar el juego o la acción de jugar como herramienta en la clínica psicoanalítica con niños/as.

Primeramente, es oportuno mencionar el concepto que trae Winnicott en cuanto al juego. Distingue y diferencia entre el juego como sustantivo y el verbo jugar. Desarrolla que el juego en sí, es terapéutico sin ahondar en las interpretaciones del acto de jugar y lo que allí sucede. (Winnicott, 1979). A su vez afirma: “que es en el juego en donde tanto el niño/a como el adulto pueden ser creadores” (Winnicott, 1979 pp. 79).

Es decir, que el juego constituye al sujeto, al sujeto que ocupa el lugar de creador para poder llevar a cabo el acto de jugar, lo que lo lleva a utilizar su personalidad y encontrarse a sí mismo, quizás sea este punto el que hace que Winnicott llegue a la conclusión de que el acto de juego sea terapéutico en sí mismo.

Freud en su teoría, describió el juego de un niño muy pequeño, conocido como el juego del carretel del cual llego a varias hipótesis acerca del psiquismo infantil y la interpretación del juego: *“El niño tenía un carretel de madera atado con un piolín. No se le ocurrió, por ejemplo, arrastrarlo tras sí por el piso para jugar al carrito, sino que con gran destreza arrojaba el carretel, al que sostenía por el piolín, tras la baranda de su cunita con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo «o-o-o-o», y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso «Da» {acá está}. Ese era, pues, el juego completo, el de desaparecer y volver”* (Freud, 1986).

Es a partir de esta observación que Freud concluye que el niño juega y recrea la situación angustiante en donde su madre se va (lanza el juguete) pero más tarde al tirar del piolín el

carretel regresa y el niño reacciona a su aparición que en realidad representa el reencuentro con su madre después de su partida. Teniendo en cuenta esta interpretación del juego, Freud propone que el niño recrea vivencias al jugar, la diferencia es que en el juego se apodera de ellas y pasa de la pasividad a la accionar: *“Para Freud, el juego tiene un significado inconsciente, permite cierto dominio de una situación que ha sido vivida de modo pasivo y, además, como planteamiento más original, es un proceso que se repite. El juego lleva de la mano la introducción del concepto de compulsión a la repetición, y con ello, lleva al más allá del principio del placer”* (Fernández, 2013).

Sin embargo, una de las pioneras en introducir el juego en la clínica psicoanalítica fue Melani Klein, para ella lo que se da en la instancia de juego durante el análisis, es decir como el niño/a va desarrollando y desplegando el juego se podría asimilar a las asociaciones libres en el análisis con adultos, y es por ello que Klein busca la significación simbólica detrás del juego. Pero a su vez afirma que los niños/as no logran asociar libremente desde la palabra no porque no hayan adquirido aún el lenguaje (esto solo aplica a niños/as de muy corta edad), ni tampoco porque no puedan ordenar sus pensamientos en palabras, sino porque la angustia genera resistencia e impide la asociación por medio de lo verbal. (Dinerstein, 2000).

Klein fue una de las primeras en reconocer que el niño/a se comunica simbólicamente a través del juego, al decir de Fernández (2013): *“Los juguetes, la muñeca, el ladrillo, el plato, no sólo representan objetos que interesan al niño de por sí, sino que se ligan a sus fantasías, deseos y experiencias. El lenguaje de los juegos es el lenguaje de los sueños y su interpretación es similar”*. Es decir que, si el juego es el mismo lenguaje que el de los sueños, llegamos a la conclusión de que el juego es regido por pensamientos inconscientes.

Por su parte, y tomando a Capnikas (2018), la autora hace hincapié en lo fundamental del juego, es por medio del juego que los niños/as logran comunicarse y elaborar conflictos de la vida anímica: *“el juego es un <<trabajo>> placentero, trabajo psíquico que reúne el penar con el gozar, el esfuerzo con la satisfacción”* Capnikas, (2018). A su vez la autora, plantea que es a través del juego que los niños/as se van constituyendo como sujetos psíquicos, en la interacción con otros, cuando un niño/a juega, juega con otros o bajo la mirada de un otro que lo reconoce, sostiene o acompaña.

El juego cumple varias funciones en el niño/a, tiene un carácter constituyente en el sujeto psíquico, se convierte en medio de comunicación, en lenguaje, tiene una función en la aprehensión del mundo desde un rol activo, en la elaboración anímica logra ser medio para la simbolización de vivencias angustiosas y a su vez el hecho de jugar genera placer, al decir de Winnicott, el juego tiene carácter terapéutico en sí mismo.

Teniendo en cuenta la importancia del juego en relación con el sujeto niño/a, en la clínica psicoanalítica con niños y niñas el juego se enmarca en la entrevista de juego, la cual conceptualizaremos como: *“la entrevista es un encuentro entre dos seres humanos: entrevistador y niño entrevistado. Si bien en este encuentro, y de acuerdo con el objetivo de la entrevista, al niño lo podríamos considerar el emisor de un mensaje y nosotros el receptor, no olvidemos lo comprometido que este receptor está en este encuentro”* Freire (1986).

Siguiendo a Freire (1986), la autora destaca la importancia de tener claro el objetivo de la entrevista de juego, el cual se vincula con el *“diagnóstico y pronóstico del niño”* y su vez el niño debe estar enterado del objetivo de la misma.

La entrevista de juego tiene características específicas: se debe tener en cuenta primeramente el encuadre, el cual incluye el tiempo y el espacio en donde se llevará a cabo la sesión con el niño/a, el espacio físico como contar con silla y mesa acorde al tamaño del niño/a, y es importante destacar la caja de juegos como herramienta, en donde previamente seleccionados se encuentran los juguetes mediadores del acto de jugar en sí, la cual debe incluir: lápices, colores, soldados, tijera, pegamento, papel glacé, goma, sacapuntas, hojas en blanco, familia de animales, muñecos, colores, plasticina, mazo de cartas, pelota, autitos, juego de cocina, etc. (Freire, 1986).

## PRESENTACIÓN DEL CASO

Hasta ahora he trabajado diferentes conceptos y teorías desarrolladas por la bibliografía disponible sobre la clínica psicoanalítica con niños y su herramienta principal que es la entrevista de juego. La presentación del caso, abre la posibilidad de ahondar en conceptos propios del psicoanálisis y la clínica, como lo son los procesos de simbolización, las experiencias traumáticas, y los elementos propios del encuadre psicoanalítico.

### CASO FABRICIO

Quien consulta es su abuela materna, la misma manifiesta que Fabricio (6) y su hermana (11) están a cargo de ella y su esposo ya que la madre de los niños tiene restricción con ambos y a su vez el padre no logró hacerse cargo de ellos, dicha situación se encuentra judicializada por medio del club de niños donde ambos asisten. En el discurso de la abuela, en las primeras entrevistas, narra situaciones de abandono y violencia en relación a Fabricio y su hermana. También cabe destacar que el vínculo con su hija (madre de Fabricio) es complejo y está caracterizado por situaciones marcadas por lo violento.

Al preguntar por el motivo de consulta, la abuela manifiesta que Fabricio es un niño sensible y “llorón” “llora en el fútbol o cuando ve a sus padres se queda llorando”, presenta dificultades en la alimentación, negándose a comer en ciertas ocasiones y sobretodo en la escuela. A su vez, describe que la hermana de Fabricio esta con tratamiento psiquiátrico y psicológico, teniendo un episodio en donde ingiere una cantidad más alta del psicofármaco recetado, generando mucha angustia en la familia.

Trabajamos con Fabricio a través de la técnica de juego por la cual se abordaron diferentes aspectos de su psiquismo, logrando simbolizar, mediante el mismo, su problemática en torno a sus padres, vivencias de abandono y desprotección.

Es importante destacar, como es relatado en el discurso de su abuela materna, quién lo trae a consulta, el siguiente es un fragmento de una de las primeras entrevistas con la abuela del niño:

*E: Cuando se separaron ¿qué edad tenía Fabricio?*

*A: (piensa) ...Se separaron a los 3 años de Fabricio. Después se vinieron los 2 nenes para casa y cuando se los llevó el papá el 1º de marzo para empezar la escuela allá en Colonia, me había hecho quimioterapia la noche anterior, fue una locura... Yo entraba en esa locura, después de años aprendí, ahora aprendí a separar... que iban a hacer esto y aquello y después no hacían nada. Yo les decía cómo van a anotar a los nenes a la escuela a las 8 de la mañana en Colonia, se tienen que tomar un ómnibus a las 6 de la mañana para entrar a las 8.*

*E: ¿Fabricio ahí entraba a jardín?*

*A: Sí, a jardín. Y me llamaron esa mañana. La mamá estaba allá en Colonia. Esas vacaciones iban y venían. La casa espantosa con un baño y yo estaba con el tratamiento y ellos con esa locura. Me llama el padre para decirme que M.J. estaba tirada durmiendo toda drogada y habían 5 o 6 personas más todas drogadas y que ella no tenía nada pronto para la escuela de los nenes. Hizo la denuncia. Él sin casa. Fueron a forense, fueron a juez.*

Aquí podemos observar que la abuela narra situaciones en torno a Fabricio y su hermana de desprotección y abandono. A su vez, en el discurso se despliegan experiencias angustiosas de su propia historia que se entrecruzan paralelamente con la situación de separación entre Fabricio y su hermana con sus padres.

En este fragmento, podemos dilucidar que las vivencias tempranas de Fabricio podrían ubicarse en el terreno de lo traumático desde la narrativa de su abuela. Es aquí donde la teoría se interpela, ya que debemos ir caso a caso para determinar si la vivencia fue experimentada por el niño como traumática o no.

Por su parte Fabricio se presenta como un niño sumamente rico, con muchas herramientas y una gran capacidad de investidura de los objetos por los cuales, a través del juego logra, simbolizar, dar significado y poner en palabras su conflicto actual, dando paso a la elaboración de su realidad sin presentar, al finalizar el proceso terapéutico, síntomas y logrando desplegar su mundo interno por medio del juego; como analizaremos más adelante y a lo largo del desarrollo del presente trabajo.

Es importante reflexionar sobre el rol del psicólogo, en transferencia y contratransferencia que se da en la situación clínica y que vehiculiza y ayuda a desarrollar en lenguaje (palabras), que, en conjunto con la mirada, la escucha, las interpretaciones y el análisis de

la técnica del juego configura el espacio propicio para desplegar las vivencias altamente angustiosas de los niños, en este caso de Fabricio.

En primer lugar, cabe aclarar que la técnica elegida para el abordaje del caso clínico es por medio de la herramienta de caja de juegos. Para poder entender y visualizar el mundo psíquico de un niño es necesario poder jugar, ya que por medio del juego es que el niño logra desplegar los conflictos inconscientes de su psiquismo.

Como plantea Mercedes Freire de Garbarino (1986), el niño se comunica a través del juego, el cual tiene su origen en el pensamiento inconsciente y está vinculado al proceso primario como a su vez lo están los sueños y los actos fallidos; esto da cuenta de la necesidad de poner en palabras el juego. A su vez, como mencionamos en el apartado anterior, el mismo es el medio por el cual el niño logra revivir los objetos reales para poder allí desplegar situaciones que son angustiosas o difíciles para él.

En Fabricio, podemos observar en más de uno de los encuentros, como logra desplegar, mediante el juego situaciones dolorosas que ha vivenciado a su corta edad. Para poder trabajarlo, a continuación, adjunto un fragmento de una de las entrevistas de juego con Fabricio, en la cual comienza jugando con animales, soldados y bloques:

*E: ¿Ellos son una familia entonces?*

*F: Sí, la mamá está cuidando el territorio, todos los animales están acá.*

*E: ¿Cómo se sentirá ese chiquito? (Hace referencia a un animal pequeño)*

*F: Se sentirá asustado y también el más chiquito es el cerdito y el ternero. Los soldados están protegiendo al tesoro y a los animales. Y acá adentro hay un rey (señala el dibujo de los corazones, que es el tesoro). Y acá hay árboles. El rinoceronte y el tigre no tienen miedo porque ya son grandes.*

*E: Pero yo veo que al más pequeño lo están cuidando ¿igual tiene miedo?*

*F: Sí. Ese está diciendo paren... (haciendo referencia a un soldado) y también tiene que cuidar muchas cosas, los animales, el rey. Y acá también está diciendo pare (refiriéndose a otro soldado). Ahora los voy a acomodar... no va a pasar porque si no choca a los animales. Los animales no se pueden morir porque son seres vivos. Y acá los malos se van porque no tienen nada que hacer. (saca los autos) Pero vuelven otra vez de mañana y dicen pero no venimos a atacar, venimos a ser parte del tesoro. Ellos son más fuertes que*

*nosotros, vamos a ser parte del equipo. Pero este quedó solo porque se portaba mal (refiere a el muñeco que trajo de su casa).*

*E: ¿Y le gusta estar solo?*

*F: Sí, le gusta estar solo porque tiene soledad. El papá ahora lo va a proteger. Y él se cayó para su base (haciendo referencia a un soldado).*

Podemos observar claramente que el juego de Fabricio, se trata de un conflicto/batalla en donde se encuentra una familia de animales, la cual es una proyección de su propia familia, en dónde trae a su papá, su mamá y otros miembros de la familia. Podemos distinguir la identificación de sí con los personajes que sienten soledad/miedo frente al conflicto que se presenta confuso y con miedo y la vivencia de culpabilidad generada, ya que el personaje que trae de su casa al consultorio “se quedó solo porque se portó mal”, es decir, Fabricio siente que el conflicto a nivel familiar que vive puede llegar a ser su culpa de alguna manera. A su vez, en el juego manifiesta el deseo de ser protegido/cuidado por sus padres, paralelismo con la realidad vivenciada de desprotección, deseo de ser cuidado por sus padres, más que nada su padre; el cuál Fabricio trae en la consulta en reiteradas ocasiones.

A su vez, se muestra como un niño rico y con muchas herramientas, que logra no solo desplegar el juego, sino que a medida que va jugando logra poner en palabras el juego y lo que en él va sucediendo. Lo anteriormente mencionado se da como señalamos anteriormente en transferencia, ya que Fabricio narra y describe el juego a otro, en este caso la psicóloga, que observa y decodifica el lenguaje del juego uniéndolo con la representación palabra, logrando elaboración psíquica de la vivencia.

A continuación, se analiza mediante la siguiente viñeta la simbolización y su devenir mediante el juego en la clínica. Cabe destacar que, a su vez, el siguiente capítulo recopila y conceptualiza más a fondo estos conceptos.

*E: Bueno ¿y qué era esto?*

*F: Un flotador. Ahora es un nido.*

*E: ¿Y hay pajaritos?*

*F: Hay un caracol. Vamos a hacer los huevitos*

*E: ¿Y quién los cuida?*

*F: La madre.*

*E: Hay que hacerla*

F: No, está buscando gusanos.

E: ¿Y el papá?

F: Está con la mamá.

E: ¿Y este caracol?

F: Está cuidando a los bebés.

E: Ese caracol es parecido a lo que hacen tus abuelos contigo y con tu hermana mientras tus papás no están

F: Si... Cuidan que no se caigan y que no los roben. Ahora vamos a desarmarlo. (Toma los huevitos y dice:) Ya nacieron, fueron para otro lugar.

En primer lugar y teniendo en cuenta los postulados de Braun de Bagnulo y col.(1986), tanto el psicólogo, como la caja de juegos, son herramientas que se le presentan al niño como objetos del mundo externo en los cuáles podrá desplazar y desplegar su fantasía, al mismo tiempo de poder relacionar su mundo interno con la realidad. Lo anteriormente dicho, se funda en el proceso de simbolización, “por el cual el yo a la medida que se diferencia de los objetos y diferencia los objetos entre sí, puede establecer una relación simbólica entre las cosas” (Braun de Bagnulo, Sylvia; Cutinella de Aguiar, Olga; Altmann de Litvan, Marina., 1986)

Es aquí relevante desarrollar el concepto de simbolización, para ello, Manonni (1985), parafrasea a Freud: “*Para Freud, por lo demás, la separación es causa de displacer (en efecto, el sujeto se mantiene en el principio de placer cuando la separación puede ser vivida de manera catastrófica) y necesita ser controlada (por medio de la simbolización) para que después el individuo sea capaz de acceder al principio de realidad y de aceptarlo*”, es decir, la simbolización es la capacidad de, en ausencia de los objetos de placer (para Fabricio madre/padre) poder recrear, mediante el juego (en este caso), estos objetos para así poder acceder a la realidad que vive el niño, sin que el monto de angustia que persiste en esta realidad sea desbordante para el psiquismo, de ser así el proceso de simbolización falla, y la experiencia es vivida como traumática.

Continuando con el análisis de la viñeta podemos observar en la imagen del nido, como Fabricio logra desplegar en la escena del juego su problemática y su conflicto familiar. Logra simbolizar un nido asociado a un lugar de protección, en el cuál se encuentran huevos de pájaros, pero aclara que la mamá se fue a buscar alimento (ligado al síntoma de no querer comer ya que su madre no está presente) y al preguntarle sobre el padre contesta que él



mismo, se fue al igual que la madre. Pero aparece un tercero en la escena (un caracol), el cual podemos afirmar hace referencia al cuidado de sus abuelos, el caracol quien cuida de los bebés mientras los padres no están.

En esta escena lúdica, Fabricio logra simbolizar e identificar a sus padres en la escena, a él mismo ubicándose en un lugar de desprotección ya que más adelante en el juego explicita que el caracol (abuela) cuida que no “roben” a los huevos ni que se “caigan del nido”.

Con este ejemplo podemos observar la capacidad de simbolización de la novela familiar que vivencia Fabricio al quedar a cuidado de sus abuelos maternos.

Sentimientos de desprotección y abandono, que no son vividas desde la experiencia traumática por medio de la intervención de una figura de cuidado que lo sostiene y logra ocupar el lugar de referente.

También en este fragmento es importante destacar el concepto de la interpretación y su estrecho vínculo con la simbolización, es decir, la interpretación concebida como acontecimiento de la transferencia, en donde la misma puede ser presentada con palabras o desde el acto mismo de jugar, pero es desde la palabra en donde el psicólogo le da un sentido, un significante al conjunto de signos y símbolos que despliega el niño al jugar.

Es decir, se dan dos movimientos importantes a tener en cuenta, por un lado, en el encuentro psicólogo-paciente, el niño desde su fantasía juega desplegando su psique y la vivencia de su realidad, muchas veces no desde la palabra pero que está mentalizada y que a su vez es representada o actuada por medio del acontecer del juego.

Por otro lado, el niño juega dirigiendo el juego a otro (psicólogo), que lo observa y lo escucha desde la mirada clínica, e introduce por medio de la palabra, el significante de lo simbólico.

El psicólogo que acompaña el juego, comparte los signos que se dan en el mismo, los transforma por medio de la palabra, dándole un sentido para ese sujeto en particular. (Braun de Bagnulo, Sylvia; Cutinella de Aguiar, Olga; Altmann de Litvan, Marina., 1986).

En el fragmento extraído, se observa que ante la interpretación realizada se pone en palabras la propia situación vivida por Fabricio, en donde sus padres no están presentes

pero sus abuelos maternos sí lo están y cumplen funciones de cuidado y protección, se le da un significado al juego, logrando así Fabricio desplegar mediante el mismo sus vivencias y simbolizar así su propia realidad.

Por otra parte, concierne desarrollar el concepto de transferencia. Para trabajarlo Freud, (1912) plantea: *“todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse. Esto da por resultado, digamos así, un clisé (o también varios) que se repite -es reimpreso-- de manera regular en la trayectoria de la vida, en la medida en que lo consientan las circunstancias exteriores y la naturaleza de los objetos de amor, asequibles, aunque no se mantiene del todo inmutable frente a impresiones recientes”.*

Es decir, la transferencia es inherente al vínculo establecido entre dos o más personas, en psicoanálisis, la transferencia se da en un encuadre definido, en donde una de las personas es técnico de la psicología y la otra paciente. En este sentido, en el caso clínico Fabricio podemos ejemplarizar la transferencia en el siguiente fragmento en el cuál Fabricio se encontraba por jugar a la pelota:

F: Te voy a meter todos los goles

E: ¿Me vas a meter todos los goles?

F: Si, porque cuando voy al fútbol y va mi papá meto todos los goles y corro rápido

E: ¿Metes todos los goles cuando te ve tu papá?

F: Si

Lo interesante del juego de Fabricio, en esta escena lúdica, en la cual, jugando a la pelota, refiere a que cuando su padre lo ve jugar al fútbol corre más rápido y hace goles. Podemos afirmar que, transferencialmente en el juego, Fabricio todo el tiempo busca la mirada de la psicóloga ante diferentes habilidades de su parte con la pelota, a lo cual dice que esta vez va a hacer todos los goles.

Transferencialmente en esta sesión la psicóloga ocupa el lugar del padre, y la mirada de un otro que lo ayuda a desplegar todas sus habilidades generando sentimientos de seguridad y confianza.

## 1.1 ANÁLISIS DE LA IMPLICACIÓN

El siguiente apartado se constituye en la importancia de realizar un análisis de la implicación, siendo la misma según Loureau (1991) un “nudo” de relaciones, de la cual no decidimos si implicarnos o no, sino que estamos inmersos y la implicación deviene como algo que no se encuentra dentro de nuestras decisiones. Siguiendo al autor, se destaca que lo importante para el análisis es justamente el análisis de la implicación, el acto de pensar sobre nuestras acciones y roles dentro de las diferentes instituciones que habitamos.

Primeramente, cabe aclarar que, el transcurso por la facultad ha sido muy variado, por momentos difícil, pero más que nada enriquecedor, gratificante y revelador. Dentro del recorrido del mismo han pasado varios años, pero lo que me gustaría destacar son las prácticas profesionales de las cuáles fui participe. Más que nada de la práctica del último año, la de graduación. En mi última práctica, que se basaba en psicoanálisis con niños, disfruté y aprendí mucho sobre lo que realmente me apasiona, el rol del psicólogo, la niñez, la clínica, etc.

Desarrollar el TFG con esta temática tan apasionante y por momentos verse limitado a trabajar otros conceptos que devienen de la clínica con niños es el impulso motor para seguir desarrollando experiencias en cuanto a la teoría y la clínica.

Este apartado será breve, pero es fundamental poder realizar un análisis de la implicación, y las diferentes vertientes que atraviesan el llevado a cabo Trabajo Final de Grado.

Haber podido integrar diferentes conceptos y homologarlos con la clínica, trabajar la transferencia y el rol del psicólogo en el consultorio con niños y la importancia del acto de poner en palabras mediante la interpretación, de conjugar un espacio delimitado por el encuadre, pero propicio para el despliegue de la actividad psíquica y de sus funciones.

Para finalizar, remarcar la importancia de adquirir el hábito del propio análisis de la implicación y reflexionar acerca de nuestro quehacer, tanto como estudiantes dentro de un marco académico universitario como futuros profesionales en el campo de la psicología.

## SIMBOLIZACIÓN

*“La vida misma depende entonces de una muerte, una pérdida radical para que el ser humano nazca a la vida psíquica. Vida y muerte se codeterminan y determinan al hombre a desear... lo que se pierde, siempre que el otro que nos asiste y su deseo inconsciente avalen dicho acontecer”.*

*Casas de Pereda, M. (2007)*

El concepto de simbolización o símbolo ha sido utilizado por diversas disciplinas a lo largo de la historia, por lo cual no lo podemos limitar a un único concepto, sino que abarca un abanico amplio de significados y significantes. Para el desarrollo del siguiente capítulo, trabajaré varios autores desde una mirada psicoanalítica, aproximándonos así al concepto de simbolización y su importancia fundamental en la estructuración psíquica y su funcionamiento. A su vez, a modo de ejemplo se extraen viñetas del caso Fabricio, homologando la teoría con la clínica.

Para comenzar, los autores Potails y Laplanche (2013), destacan que Freud en su obra *“La interpretación de los sueños”* refiere a la palabra simbólica, *“entendiendo por tal el conjunto de símbolos dotados de significación constante que pueden encontrarse en diversas producciones del inconsciente”*. A su vez, siguiendo a los autores, se refieren al término simbolismo desde una mirada psicoanalítica como: *“Modo de representación indirecta y figurada de una idea, de un conflicto, de un deseo inconscientes”; “(...) caracterizado principalmente por la constancia de la relación entre el símbolo y lo simbolizado inconsciente (...)”*. (Potails y Laplanche, 2013).

Freud (1950 [1895]) en *“Proyecto de Psicología”* cuando describe la *“acción específica”* y la *“experiencia de satisfacción”* se plantea la represión que realiza una inscripción psíquica, dejando la huella de la experiencia de una pérdida. La simbolización se relaciona a la pérdida y a su vez a la sustitución del objeto perdido. (Casas de Pereda, 2007). A su vez, la autora hace hincapié en que *“la simbolización está implicada en todos y cada una de las Formaciones del Inconsciente: lapsus, acto fallido, sueño, síntoma, transferencia.”* Casas de Pereda, M (2007).

Para ahondar más en el tema, Schkolnik, F. (2007), plantea que la simbolización implica: *“el trabajo psíquico a partir las vivencias que se dan en el encuentro-desencuentro con el otro y que en base a los movimientos metáforo-metonímicos a nivel representacional configuran cadenas de representaciones mediante las cuales se constituye lo que podríamos concebir como una verdadera malla que permite la circulación del afecto”*. Además, la autora, plantea que esta malla o red se caracteriza por ser móvil y reestructurarse; la simbolización da paso a una ligazón libidinal en la malla lo que genera esta movilidad y apertura que decanta en crecimiento psíquico. Cabe destacar, que hay un doble movimiento, de ligazón y desligazón, generando esta última las grietas necesarias para crear nuevos lazos, este punto es muy importante porque enfatiza el funcionamiento de los procesos de simbolización fundamentales para el desarrollo de la psique. Como característica, no menos relevante, la malla planteada por la autora presenta cabos sueltos, y representaciones que se correlacionan con lo motriz o que se reprimen sin ser puestos en palabras. Schkolnik, F. (2007).

Teniendo en cuenta a los autores, podríamos afirmar que lo simbólico, en psicoanálisis, es ubicado primeramente por Freud y posteriormente por otros autores, en el terreno de lo inconsciente, siendo primordiales los primeros encuentros entre la madre y el bebé humano, por medio del cual el mismo deviene en sujeto, permitiéndole la integración y expresión de sus deseos, fantasías, etc. La simbolización se relaciona con la pérdida del objeto y la sustitución del mismo en el psiquismo, que crean una especie de red o malla que es lo suficientemente móvil psíquicamente. Lo anterior, me lleva la siguiente interrogante: ¿Qué supone el espacio intermedio entre la díada pérdida-sustitución, que da paso a la simbolización?

En cuanto a la interrogante planteada, Casas de Pereda. M (2007) afirma: *“Simbolización implica tanto la pérdida como la sustitución. Diría que las defensas binarias como la vuelta sobre sí mismo, transformación en lo contrario y desmentida actúan en torno a la pérdida ‘suspendiéndola’, trasladándola, mientras la represión y sublimación como defensas triádicas habilitan una tarea consistente de sustitución.”* En otras palabras, la autora explicita los aconteceres psíquicos que dan paso a la simbolización, afirmando que la psique logra “suspender” la pérdida, hasta que es posible su traslado y su posterior sustitución.

Por otro lado, parafraseando a F. Schkolnik, (2007) lo percibido por el sujeto en la realidad no es directamente representado, sino que antes se procesa a partir de las vivencias y las pulsiones dadas por el encuentro e investiduras que se dan en relación con el otro. *“Los mensajes que vehiculizan deseos inconscientes del otro originario juegan un papel fundamental en las características de lo que se inscribe en el psiquismo, pero también habrán nuevas inscripciones a partir de situaciones vitales diversas en relación con otros significativos.”*

Siguiendo los postulados de V. Guerra (2014): *“Se precisa la presencia fundante del otro, con su devenir pulsional erógeno, para que su ausencia pueda ser tolerable mediante un trabajo de re-presentación (volver a hacerla presente en el escenario psíquico). Desde otro ángulo podemos pensar que del encuentro intersubjetivo (interpulsional) con el otro se desprende el trabajo intra-psíquico de la representación, animadora fundamental del aparato psíquico”.*

Es importante destacar, que los procesos de simbolización se dan en función de un otro, en el encuentro con otros, en el jugar y en el juego compartido. Este punto es fundamental, el cual podemos pensar en la clínica, el niño/a que viene al consultorio, viene hacia ese encuentro con el analista, en donde se ponen en marcha diferentes procesos de simbolización por medio de la técnica del juego, en donde puede desplegar y comunicar sus vivencias y problemáticas actuales. Pero dicho proceso, se da en la transferencia-contratransferencia propia del encuadre psicoanalítico, generando un espacio propicio para acceder al inconsciente del niño/a.

Winnicott (1971), en cuanto a esta temática, da importancia a las ausencias de la madre y las vivencias de desilusión (angustia). En otras palabras; el autor propone que el eje, ausencia-presencia, debe de ser de forma gradual, dando así un resultado positivo frente a la frustración, favoreciendo el desarrollo del psiquismo. (Pardo, 2014). Pardo enfatiza en que: *“lo que sienta las bases para la formación de símbolos es aquello que se hace con el objeto y cómo es que este se siente y se percibe”* (Pardo, 2014).

Guerra (2014) plantea, que para que el eje presencia-ausencia, condición para establecer la simbolización, no sea traumático para el bebé, en los primeros encuentros con el otro, debe de existir una *“ritmicidad”*, un espacio intermedio entre estos dos ejes principales de

ausencia-presencia. *“La ausencia no es tolerable y madurativa si no alterna con una presencia dentro de una ritmicidad que garantiza el sentimiento de continuidad. La discontinuidad es madurativa solamente sobre un fondo de permanencia. Y la ritmicidad de las experiencias dan la ilusión de permanencia”.* (Guerra, 2014). Esto remite a los planteos de Winnicott, quien destaca que para que el juego se dé como actividad lúdica es necesario un espacio de juego, un espacio determinado en el cual se desplieguen estos acontecimientos y se conjuguen, al cual llamó “espacio potencial” (Winnicott, 1979)

Guerra (2014), por su parte, afirma que para que se den las condiciones de simbolización debe de existir un doble desplazamiento, es decir, la simbolización se da a partir de la experiencia de desplazamiento y separación en el espacio con otro, y a su vez se desplazan desde el sujeto hacia el objeto vivencias psíquicas en relación al mismo, lo cual lo diferenciaría de otros objetos que no han sido investidos por el sujeto.

Fernández. S (2013), plantea que: *“Para Klein, el simbolismo representaba el fundamento de la fantasía y de toda sublimación, y sobre él se construye la relación del sujeto con el mundo. Para la formación de símbolos es necesaria la angustia, y para la elaboración de ésta es esencial que el yo pueda tolerarla. Con las primeras proyecciones e introyecciones comienza el proceso de formación de símbolos, al inicio superpuestos con el objeto originario, para después surgir los símbolos propiamente dichos, cuando se puede tolerar la separación del objeto, la ambivalencia, la culpa y la pérdida.”*



## 1.1 SIMBOLIZACIÓN Y CLÍNICA

Es sumamente enriquecedor tener en cuenta como se dan los diferentes procesos de simbolización y elaboración, en el espacio encuadrado por la clínica con niños/as.

Podemos pensar el consultorio como el espacio-tiempo (delimitado por un cierto encuadre) que permite en la clínica con niños/as el acontecer de lo simbólico. El sujeto (niño/a) puede desplegar el juego, en presencia de un otro, el psicólogo/a, que transferencialmente opera en esa diada singular. Siguiendo los planteos de Labos.E (1998), se afirma que el jugar del sujeto niño/a bajo la técnica de juego en el consultorio nos desafía a buscar *“donde y de qué manera se ubica la función del juego en el lenguaje”*.

El niño/a juega, pero juega en un espacio determinado por un encuadre clínico, en el consultorio, con juguetes que son mediadores del lenguaje con el cual el sujeto comunica, se expresa y despliega angustias, fantasías, deseos en relación a sí mismo, a sus objetos de placer, a sus vivencias pero también en función de otro, del analista que pone un sentido a ese lenguaje, que muchas veces lo codifica en palabras, palabras que el niño/a aún no ha adquirido como lenguaje en muchos de los casos por el hecho de que no es su vía predilecta de comunicación. Es en este espacio clínico, donde accedemos al inconsciente del niño, y donde podremos observar y trabajar analíticamente los procesos de simbolización que se dan mediante el juego. En palabras de Labos.E (1998): *“(…) la consideración del juego infantil. Se puntualiza que su interpretación se funda en tanto cumple una función en la estructura del lenguaje. Por lo tanto el juego pasa a ser un texto para ser leído. De este modo leer el juego inconsciente no es otra cosa que descifrar, uno por uno, los elementos que se escriben en la escena, ya sean figurativos, plásticos o expresivos. Todos ellos son escuchados como elementos literales, en tanto están marcados como pura diferencia”*.

Labos. E (1998) sugiere que, aunque el inconsciente sea una estructura psíquica que se encuentra tanto en niños/as como adultos, en la clínica con niños/as hay que tener en cuenta que los medios por los cuales accedemos al inconsciente del niño/a son distintas de cierta forma que en los adultos. Las características propias del discurso son reflejadas en actividades lúdicas, y sobre todo en el cuerpo, configuran un espacio distinto al del adulto

en el consultorio, por el hecho de que los niños/as se comunican por medio de otras vías además de las discursivas. Teniendo en cuenta a su vez, que la puesta en palabras es a su vez trabajo del analista que, mediante interpretaciones, observaciones y la transferencia provee al niño del lenguaje de palabras. *“Por ende la clínica con niños tiene su característica, ya que el juego, el dibujo y la expresión lúdica con que el niño cuenta naturalmente como medio de comunicación es tomada, por algunos analistas fundamentados en la teoría del simbolismo (que considera posible la sustitución de la cosa freudiana, por el objeto), con la finalidad de hallar la oportunidad de encontrar la unicidad de sentido. Esto los lleva a una concepción del símbolo en que éste es equiparable al sentido, dando pie a la llamada traducción simbólica.”* (Labos, E. 1998).

Es relevante destacar, que cuando se trabaja en clínica con niños/as ineludiblemente debemos trabajar con los adultos referentes del niño/a que viene a consulta. Generalmente, los niños/as son traídos por algún referente de su núcleo familiar actual ya sea porque son derivados, por la aparición de síntomas, etc. En el caso de Fabricio, fue traído a consulta por su abuela materna, quien era la responsable del niño y de su hermana junto con su pareja. Es clave, poder reflexionar acerca de donde es situado Fabricio en su núcleo familiar actual, en este caso su abuela materna.

Siguiendo los planteos de la autora: *“Al tomar al niño como un significante más en la estructura inconciente, lo incorporamos no sólo como niño sino como un lugar que ocupa en el discurso parental. La posición en que queda ubicado en el discurso parental determinará que su lugar de sujeto se pierda cuando quede amarrado como significante, como síntoma o como objeto en la estructura familiar”* (Labos, 1998)

Homologando la teoría con la clínica y a modo de ejemplificar, se utiliza un fragmento de entrevista con la abuela materna de Fabricio, quien es el adulto responsable del niño y con quién el convive junto a su hermana.

A: *“Cuando Fabricio era chiquito lo dejó una vez y él tosía y tosía y yo la llamé para saber el número de cédula para llevarlo al hospitalito. Ella no atendía. Hasta que a los 2 años me lo trajo todas unas vacaciones y tosía y tosía. No sé por qué tosía tanto. Los cumpleaños de la nena se los festejaba yo. Yo llegué con frío de uno de esos cumpleaños, ella cumple en junio. Llegué y atrás viene M (padre de Fabricio y su hermana) con ellos y con una mugre impresionante. En el cumpleaños no estaban sucios, pero tenían un barro y Fabricio con*

*los pies que eran 2 hielitos. Y él siempre me pregunta ¿cómo era eso? Y yo le digo con los pies como 2 hielitos y le hago cosquillas en los pies (...)" (A modo de juego con Fabricio)*

En el fragmento de la viñeta, podemos observar en el discurso de la abuela de Fabricio, varios puntos interesantes. Por un lado, ubica al niño junto a sus padres en una posición de vulneración y desprotección, además lo trae como un factor angustiante y una escena donde prima la negligencia hacia sus nietos. Por otro lado, narra que Fabricio le pregunta sobre esa vivencia experimentada a tan pequeña edad y su abuela materna logra poner en palabras la experiencia compartida, por ella y sus nietos de aquel momento en la escena lúdica, donde dice: "(...) *y le hago cosquillas en los pies*". La escena traída por la abuela, hace que, por medio del juego, se logren simbolizar vivencias que podrían denominarse muy angustiosas para la psique, pero que, por medio del juego con un otro y el uso de la palabra, activa la función simbólica en Fabricio.

## 1.2 SIMBOLIZACIÓN Y JUEGO

Hemos desarrollado anteriormente en otro capítulo lo referente al juego en psicoanálisis como herramienta en cuanto a la clínica y el jugar como actividad lúdica principal en el niño/a. Sin embargo, en este apartado, pretendo poder profundizar en los procesos de simbolización, ya que el punto de partida de la actividad simbólica tiene como núcleo el juego primordial bebé-madre y la diada ausencia-presencia.

Citando a Duhalde, C., Tkach, C., Esteve, J., Huerin, V., Schejtman, C. (2011): *“la simbolización de los propios estados subjetivos de los padres estaría en la base de la adquisición de la actitud mentalizadora en el niño. En las experiencias de juego a través de la modalidad “como si” (pretend) el niño puede percibir cómo el adulto refleja sus propios estados mentales. Durante las situaciones “como si” el adulto ofrece una conexión entre la realidad y la fantasía (ideas y sentimientos) compartiendo una experiencia que suspende la situación asimétrica del mundo real (Sroufe, 1995/2002).”*

La actividad lúdica del juego, ofrece al niño, ser participe activo de la misma. En los juegos “como si”, el niño/a se muestra omnipotente, recreando el “como si fuera adulto” en donde el niño/a puede tomar el rol del adulto y desplegar allí sus deseos, fantasías y llevar a cabo procesos de simbolización que son elaborados y traducidos en la actividad lúdica, como lenguaje propio del niño/a. A su vez cabe destacar la mirada y presencia de otro que funcionan como puente entre el psiquismo del niño/a y el mundo real.

A modo de ejemplo, se utiliza una sección de una entrevista de juego con Fabricio, en donde el niño trae a consulta un “lobo”, el cual solo él puede ver. En este momento de la entrevista, Fabricio se encontraba dibujando:

*F: Voy a dibujar al lobo. (Dibuja una especie de círculo verde y azul. Dibuja un animal de cuatro patas en verde). Está triste, pero parece que está enojado.*

*E: ¿Por qué?*

*F: Porque perdió a su familia y yo lo vi y yo soy el dueño del lobo.*

*E: Y que parecido el lobo contigo, porque tú tampoco vivís con papá y mamá. ¿eso te pone triste?*

*F: Por eso lo agarré, porque estaba así (pone carita como de triste).*

En el fragmento de viñeta, podemos observar que cuando F dice “*porque perdió a su familia y yo lo vi y yo soy el dueño del lobo.*” Lo que sucede es que, logra a través del juego tener un rol activo frente a vivencias de situaciones angustiosas propias de experiencia, en donde vivió situaciones que, debido a su corta edad, fueron experimentadas desde un lugar pasivo. Despliega su problemática, el no tener la familia de origen, ya que no vive con sus padres, pero a su vez dibuja un lobo que esta triste, pero que aparenta estar enojado. Es decir, se identifica, logra mediante la simbolización en el espacio lúdico de la clínica, adueñarse de la experiencia vivida, ya no desde el sujeto-pasivo, sino siendo dueño del lobo “yo lo vi y yo soy el dueño del lobo”, es decir siendo dueño de la situación experimentada, el jugar le permite moverse a un lugar activo.

A su vez, es importante señalar, que es un niño con muchas herramientas y logra desplegar en sus múltiples juegos emociones, como en este caso la tristeza disfrazada de enojo, el niño nos habla a través del juego, y logra poner en palabras mediante la interpretación de la psicóloga/o, que habilita ese espacio, por lo cual F logra no solo plasmar en su dibujo un personaje, sino que el mismo es narrado lo que habilita la elaboración de las experiencias vividas.

## TRAUMA

Ahora bien, ¿qué sucede si falla la simbolización en alguno de sus procesos en los niños/as? Para la elaboración de una posible respuesta, se observa que *“en el juego del niño psicótico desaparece el “como sí” propio del niño neurótico.”* (Fernández, S. 2013).

Es decir, el niño/a psicótico niega la pérdida del objeto. Por otra parte, lo no simbolizado deviene en el impedimento para crear redes y estructuras de carácter simbólico, las cuales son las que estructuran de cierta forma lo que proviene del otro y lo pulsional. Schkolnik, F. (2007). Si la simbolización falla en alguno de sus procesos, observamos a un niño/a que no juega, o que no sabe jugar.

Para el desarrollo del siguiente capítulo, primeramente, es necesario delimitar que se entiende por trauma en psicoanálisis. Siguiendo los planteos por Potalis y Laplanche (2013), se define trauma como: *“Acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica. En términos económicos, el traumatismo se caracteriza por un aflujo de excitaciones excesivo, en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones”*:

Entonces, el trauma psíquico tiene que ver con un desfase en energía del aparato que incapacita al sujeto de dar una respuesta acorde, viéndose afectados los procesos de simbolización y elaboración. Pero en este sentido, se conceptualiza a lo traumático como algo externo que experimenta el sujeto, vamos a observar que existe un doble movimiento, desarrollado por Freud, en el cuál plantea a medida que va desarrollando su teoría, que existe lo traumático dentro del aparato psíquico: *“El yo, al desencadenar la señal de angustia, intenta evitar ser desbordado por la aparición de la angustia automática que caracteriza la situación traumática, en la cual el yo se halla indefenso. Esta concepción lleva a establecer una especie de simetría entre el peligro externo y el peligro interno: el yo es atacado desde dentro, es decir, por las excitaciones pulsionales, como lo es desde fuera”*. (Potalis y Laplanche, 2013).

A su vez se plantea que: *“existe un denominador común, el factor económico, siendo las consecuencias del trauma la incapacidad del aparato psíquico de liquidar las excitaciones (...)”* (Potalis y Laplanche, 2013)

Por otro lado, García Vazquéz. S (2005), plantea que lo traumático tiene una vertiente positiva, ya que sin esta primera experiencia traumática el sujeto no sería sujeto en sí: “lo traumático es fundante del sujeto, no hay acceso a la alteridad, no hay posibilidades de discriminación yo –objeto, no sería posible la subjetivación, ni proceso alguno de hostilización, que no ancle en el vínculo con el otro y en los límites que ese otro tiene para el sujeto en ciernes. Hay una frustración necesaria, una opacidad en el encuentro, que “obliga” a constituirse como otro distinto. Esto sería lo traumático estructural, violencia primaria, imprescindible, con sus dos vertientes, el otro auxiliador no “es”, no “está” todo lo que la omnipotencia y el desvalimiento del bebé “necesitarían” y además lo erotiza sin “saberlo”. La autora da énfasis en que lo traumático de esa pérdida con el objeto de placer es una experiencia traumática, que pone en funcionamiento las diferentes funciones del aparato psíquico, que, en condiciones esperables, logra entrar en la diada pérdida-sustitución del objeto.

Por su parte, Ariel, A (2014) define al trauma como: *“La incapacidad de reducir el monto afectivo conlleva una perturbación del principio universal de constancia, que aquí es enunciado por primera vez como tendencia reguladora del aparato psíquico. Al contradecir el principio económico que orienta el funcionamiento del aparato, la representación traumática deviene inconciliable para el yo, definido en este periodo como conjunto homogéneo de representaciones. De este modo, a partir de la impresión traumática se funda un “conflicto psíquico” entre términos representacionales opuestos (...)”*.

Freud por su parte, plantea que: *“llamamos traumas a esas impresiones de temprana vivencia, olvidadas luego, a las cuales atribuimos significatividad”, “la génesis de la neurosis dondequiera y siempre se remota a impresiones infantiles muy tempranas. Hay casos designados <<traumáticos>> porque los efectos se remontan de manera inequívoca a una o varias impresiones de esa época temprana que se han sustraído de una tramitación normal, de suerte que uno juzgaría que, de no haber sobrevivido a aquellas, tampoco se habría producido la neurosis”*. Freud, S (1986) El autor da énfasis a esas primeras

experiencias traumáticas que dan paso a la neurosis como estructuración psíquica, siendo precursoras del funcionamiento psíquico.

“El hecho de que una parte del pueblo había tenido una vivencia valorada como traumática, vivencia a que la otra parte permaneció ajena”. Freud. S (1939)

Si tomamos como punto de partida, lo planteado por Freud en Moisés y la religión monoteísta, observamos que lo podemos relacionar con el caso de Fabricio, en donde por una parte su abuela materna tiene una vivencia valorada como traumática en relación a las experiencias vividas por Fabricio, pero en donde el niño en el propio discurso de la abuela es traído como:

A: *“No es agresivo, juega, se integra con otros niños, como que los problemas no le llegan.”*

En esta oración, extraída de una entrevista con la abuela materna de Fabricio, podemos observar que no presenta mayores dificultades en cuanto a la vinculación con sus pares, resalta *“como que los problemas no le llegan”*, pero están ahí y son puestos en escena cuando Fabricio despliega el juego en el consultorio.

Me parece interesante desarrollar un paralelismo entre la obra de Freud, Moisés y la religión monoteísta y el caso de Fabricio.

En la obra de Moisés y la religión monoteísta, se parte de que Moisés era un judío que fue abandonado en una cesta por su madre en aguas del río Nilo. Es así que el bebé Moisés es abandonado y dejado a la deriva a que probablemente muera debido a las condiciones de su abandono y su escasa posibilidad de supervivencia.

Entonces podemos afirmar que, en un principio, desde bebé Moisés pasa por una experiencia traumática de abandono de su familia de origen, para sorpresa de todos la historia da un giro y el bebé Moisés sobrevive y es adoptado por una nodriza/ princesa egipcia. Lo que acontece que Moisés fuera criado entre egipcios.

En el caso de Fabricio y partiendo desde el discurso de su abuela materna, Fabricio vive experiencias de abandono y desprotección en cuanto a sus padres, que más tarde decantan en la separación del niño y su hermana de sus progenitores.

Por otra parte, Moisés es criado por la nodriza egipcia y después de pasado el tiempo es un héroe, ya que, según el pasaje bíblico, libera al pueblo judío de su esclavitud en Egipto. Es decir, a pesar de ser abandonado al ser muy pequeño y experimentar esas vivencias de



separación de su familia de origen, podemos suponer que la experiencia no fue vivida como traumática dentro del aparato psíquico, lo que permitió en conjunción con otros (nodriza) la simbolización y elaboración de lo sucedido en esa etapa temprana.

Siguiendo el paralelismo, Fabricio por su parte en conjunción con otros (abuela materna), logra psíquicamente simbolizar las experiencias vividas que cargan con un potencial traumático, logrando que la psique no las perciba como experiencias traumáticas y saliendo heroico a su vez, desarrollando y elaborando sus conflictos y problemáticas, pudiendo traducir en el ámbito de lo discursivo y del lenguaje, con el encuentro con otros.

## CONSIDERACIONES FINALES

Para finalizar, destacaré que mediante el desarrollo y elaboración del presente trabajo se han trabajado mediante el análisis y presentación de un caso clínico, diferentes conceptos que hacen a lo propio de la clínica psicoanalítica con niños/as. Primeramente, ubicando al sujeto niño en la teoría y los diferentes postulados que giran en torno a la niñez. Mediante el caso clínico se logran relacionar diferentes aspectos clínicos, como lo son el juego, conceptualizándolo desde una herramienta en la entrevista de juego y teniendo en cuenta la relevancia de su importancia en la estructuración psíquica, como mediador de simbolización y medio de comunicación por donde el niño despliega su propio lenguaje.

A su vez se trabajan los conceptos de transferencia, simbolización y trauma, que en homologación con el caso clínico enriquece dichos conceptos ya que son observados y puestos en escena mediante las diferentes viñetas que desarrollan las problemáticas y conflictos de un niño de 6 años, Fabricio.

Cabe destacar que cuando se nos presenta el caso y en las primeras entrevistas con la abuela de Fabricio, podríamos tener la hipótesis errónea de que el niño tendría dificultades en torno a los procesos de simbolización u en otras áreas de su vida psíquica, debido a que, desde el discurso de la abuela, la exposición a formas de violencia, negligencia y desprotección de los derechos de Fabricio y de su hermana habían sido vulnerados de diversas formas. Sin embargo, el hecho de que su abuela y abuelo se hicieran cargo de ambos nietos y que a su vez logre poner en palabras sucesos vividos por la familia, en conjunto por el interés de que Fabricio sea participe de un proceso psicoterapéutico lograron que una hipótesis que surge en las primeras entrevistas caiga para dar paso a la escucha singular y al trabajo con el niño que logro desplegar y demostrar las herramientas con las que cuenta, interpelando a la teoría, pudiendo simbolizar mediante el juego, con su familia, y sus pares, y sobre todo en la clínica; vivencias que cuentan con un potencial traumático alto pero gracias a la simbolización fueron elaboradas de forma positiva para el desarrollo de la psique del niño.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ariel, A. (2014). *El trauma en los fundamentos del psicoanálisis. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*
- Berger, J. (1986). *Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos* (p. 32). Madrid, España: Hermann Blume.
- Bermúdez, E. (2018). La infancia desde la perspectiva del psicoanálisis: un breve recorrido por la obra clásica de Freud y Lacan; Klein y los vínculos objetales, p. 325-353. *Tempo psicanal* - Vol.50, n.1. ISSN 0101-4838. Río de Janeiro, Brasil.
- Capnikas, E. (2018) La entrevista de juego. Intervenciones en psicología clínica: herramientas para la evaluación y el diagnóstico. Montevideo: Comisión Sectorial de Enseñanza.
- Casas de Pereda, M. (2007). Simbolización, una puesta en escena inconsciente. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (N° 104, pp.180-186). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado de [http://www.apuguay.org/revista\\_pdf/rup104/rup104-casas.pdf](http://www.apuguay.org/revista_pdf/rup104/rup104-casas.pdf)
- Dinerstein, A. (2000). *¿Qué se juega en psicoanálisis de niños?* Buenos Aires: Lugar Editorial
- Duhalde, C., Tkach, C., Esteve, J., Huerin, V., Schejtman, C. (2011). "El jugar en la relación madre-hijo y los procesos de simbolización en la infancia". *Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA. Volumen XVIII.*
- Fernández, S (2013) Tiempo en suspensión: El juego en psicoanálisis, la cultura y la creación. *Temas de Psicoanálisis*, 5, 1- 22 Recuperado: <http://www.temasdepsicoanalisis.org/tiempo-en-suspension-el-juego-en-el-psicoanalisis-la-cultura-y-la-creacion/>
- Freire de Garbarino, M. (1986). La entrevista de juego. En M. Freire de Garbarino et al., *El Juego en Psicoanálisis de niños* (pp. 1-46). Montevideo: Asociación Psicoanalítica de Uruguay.
- Freud, S.(1912) *Sobre la dinámica de la transferencia.* OC. Buenos Aires; Amorrortu

- Freud, S. (1986). El creador literario y el fantaseo. En J.L. Etcheverry (Traduc.) Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. IX pp.123-135). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1908).
- Freud, S (1986). Más allá del principio del placer. En J.L. Etcheverry (Traduc.) Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XVIII pp.123-135). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1986). *Moisés y la religión monoteísta*. Obras completas Buenos Aires. Amorrortu. vol. XXII. (Obra original publicada en 1939)
- García Vázquez, S. (2005). Trauma psíquico y método psicoanalítico. Revista Uruguay de Psicoanálisis, 100, 149-169. [https://www.apuruquay.org/revista\\_pdf](https://www.apuruquay.org/revista_pdf)
- Guerra, V. (2014). Ritmo, mirada, palabra y juego: hilos que danzan en el proceso de simbolización. Revista Uruguay de Psicoanálisis 119, (p. 74-97).
- Labos, E (1998). Niños en psicoanálisis. Psicoanálisis APdeBA – Vol.XX – nº2, (p. 305-329)
- Levin (1995) “El psicoanálisis y su relación con la historia de la infancia”, p. 613-633 – Revista Psicoanálisis APdeBA - Vol. XVII - Nº 3, Buenos Aires, Argentina.
- Lourau, R. (1991) Implicación y sobreimplicación. Conferencia en “El Espacio Institucional. La dimensión institucional de las prácticas sociales”. Buenos Aires: Asociación Civil “El Espacio Institucional”.
- Mannoni, M (1998) Un saber que no se sabe. Barcelona. Gedisa. (Pág. 67-72)
- Minnicelli, M. (2009). Infancia, signifiante en falta de significación. *Revista Educación, Abr 2009, vol.25, no.1, p.179-202*. Belo Horizonte. Recuperada en: [www.scielo.br](http://www.scielo.br).
- Muniz Martoy, A. (2013). Abordajes clínicos de las problemáticas actuales en la infancia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 3(2), p.135 - 154. Recuperado de: <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/165/156>.
- Pardo.F (2014). El juego posmoderno y el desarrollo de la simbolización. Revista Psicoanálisis Nº 14. Lima, Perú. Asociación Peruana de Psicoanálisis. Recuperado de [https://spp.com.pe/wp-content/uploads/2019/12/Pardo\\_14.pdf](https://spp.com.pe/wp-content/uploads/2019/12/Pardo_14.pdf)
- Pontalis, J. y Laplanche, J. (2013). *Diccionario de psicoanálisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Schkolnik, F. (2007). El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*, 104, 23–39
- Winnicott, D (1979) Realidad y juego. Barcelona: Gedisa.

